

Bienaventuranzas y globalización dos proyectos contrapuestos : una reflexión a partir de Mt 5,3-11	Título
Ventura, María Cristina - Autor/a; DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Pasos (Segunda época no. 126 jul-ago 2006)	En:
San José	Lugar
DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones	Editorial/Editor
2006	Fecha
	Colección
Teología; Construcción de Alternativas;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Costa_Rica/dei/20120710041929/bienaventuranzas.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



BIENAVENTURANZAS Y GLOBALIZACIÓN

DOS PROYECTOS CONTRAPUESTOS

Una reflexión a partir de Mt 5,3-11

María Cristina Ventura (Tirsa)*

*Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*
*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la
tierra.*
*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán conso-
lados.*
*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque serán saciados.*
*Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.*
*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán
a Dios.*
*Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios.*
*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Resumen

Los hombres y las mujeres pobres con quienes me reunía en pequeños círculos bíblicos tanto en República Dominicana como en Brasil, me enseñaron a leer Las Bienaventuranzas, como el texto de quienes están preocupadas y preocupados por la realidad en que viven, pero que sueñan con una realidad diferente. Un sueño que se esfuerzan por hacer realidad cada día. Por eso, en este ensayo, sin dejar de lado las realidades concretas en que continúan viviendo quienes me enseñaron a leer el texto, exploro una comprensión del texto desde el proceso de realidad que llamamos globalización. Y descubriendo en este intento Las Bienaventuranzas como alternativa liberadora para hombres y mujeres.

1. Introducción

El momento histórico que vivimos, ahora vestido de “globalización”, no es sino una manera más sofisticada, y si se quiere solapada, de vivir el colonialismo imperial. Colonialismo que, es el *continuum* básico de toda la historia humana y también un punto de referencia para todas las épocas históricas.

Globalización es un proceso de la realidad y como tal está dentro de nosotras y nosotros. En la actualidad estamos entendiendo globalización como abismales desigualdades económicas, que se traducen en pobreza y desempleo; condiciones que favorecen el crimen como táctica de sobrevivencia; que provocan el desgarrón del tejido social; que despiertan las animosidades étnicas (Brisson, 1999: 56).

Globalización no es nada nuevo, se trata de una continuidad del colonialismo. Para globalizar hay que tener poder y mentalidad imperialista. Ella nos impresiona, ocupa nuestro espacio y nuestro tiempo y nos hace ver como si se tratara de algo nuevo. En ese sentido, se convierte en trampa. Trampa en la que corremos el riesgo de caer cotidianamente.

En la Biblia, texto que está muy ligado con la historia de América Latina y el Caribe, no parece ser diferente. Las historias aquí contenidas están igualmente muy relacionadas con situaciones de dominación y exclusión. A pesar de su lenguaje androcéntrico, no deja de ser un texto desafiante. De ahí que desempeña un papel decisivo en la vida de muchos hombres y mujeres. Los sueños de justicia y amor inspiran a muchas personas en su lucha por la dignidad y el bienestar. En ese sentido entramos en diálogo con el evangelista Mateo, quien está interesado en hacer conocer las enseñanzas de Jesús para los judíos. De

* Profesora de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana.

acuerdo con Jean Zumstein (1999: 35), la enseñanza de Cristo no es simple colección de frases, sino que se trata de una enseñanza arraigada en la vida.

2. Entrando en la estructura del texto de Mateo

Mateo divide las enseñanzas de Jesús en cinco grandes bloques:

- 1) El Sermón sobre la Montaña o la Ley del Reino (5-7)
- 2) Las tareas de los líderes del Reino (10)
- 3) Las parábolas del Reino (13)
- 4) Grandeza y perdón en el Reino (18)
- 5) La llegada del Reino (24,25)

El Sermón del Monte comprende tres partes:

- introducción 5,1-16: vocación y felicidad de los discípulos
- parte central 5,17-7,12: cuál es la mejor justicia
- conclusión 7,13-29: exhortación a la obediencia

La primera parte (5,3-6), tiene un carácter declarativo. Las Bienaventuranzas, antes de abordar el tema de la Ley (5,3-12) pronuncian una palabra de felicidad sobre sus destinatarios. De esta manera, queda marcado el horizonte del discurso: lo que se dirá no es tanto con el objetivo de alcanzar un aumento de conocimientos religiosos ni establecer un código moral, sino de llegar a la felicidad a la que todo el mundo aspira.

Después de esta declaración se define la vocación de los discípulos: “ustedes son la luz del mundo” (5,13-14). Significa la actitud que deben tener quienes se disponen a cambiar el mundo, a ofrecer alternativas diferentes a las que ofrecen los sistemas que se definen como salvadores. En medio de esto se debe tener otras actitudes, otros discursos que hagan mantener la esperanza de que los cambios no son imposibles.

3. Las Bienaventuranzas: propuesta alternativa a una sociedad imperial

Si entendemos las Bienaventuranzas como propuesta alternativa, significa que ellas son un proceso de la realidad y como tales pueden estar también dentro de quienes vivieron en la realidad donde fueron pro-

puestas. Se trata de una invitación a ser sujetos agentes, lo que implica dejarse impactar por los procesos. Sin embargo, no queremos estudiarlas solamente como textos del pasado, sino como invitación a dialogar con realidades actuales. Pues sentimos que continúan teniendo eco en la realidad de globalización que, como dijimos, de nuevo se hace presente.

Entendemos que las palabras no existen aisladas, ellas existen contra un sinnúmero de eventos y circunstancias, de experiencias y de pensamientos. Y el significado de cualquier palabra es condicionado por esos eventos detrás de la persona que la pronuncia. Por eso, se hace necesario dialogar con el Evangelista Mateo, recordar el contexto desde el cual comunica su palabra.

Mateo es conocido como un judeo-cristiano, rigurosamente legalista. Por las mismas informaciones que trae el texto, se percibe que pudo haber escrito entre los años ochenta y noventa, esto es, después de la destrucción del templo, y se publicó bajo los auspicios de la Iglesia de Antioquía de Siria. Mateo parece conocer los criterios y los objetos de la cólera divina. En este sentido se enmarca en continuidad con la Ley mosaica.

Mateo, aunque posterior en el tiempo que Marcos, representa la continuidad con respecto a una tendencia cristiana de Palestina. En otras palabras, para Mateo, Jesús no está en contra de la Ley, sino que propone el cumplimiento de esta. Cumplir la ley está relacionado con la justicia, la que Mateo entiende como el obrar ético; de esa forma, constituye condición primera para la salvación.

Como bien afirma Juan Luis Segundo (1994: 64), la comunidad de Mateo parece haber sido mayoritariamente judía de origen palestino. Y escribe antes de que la ruptura entre judaísmo y cristianismo haya alcanzado a su comunidad. No obstante, advierte que la ruptura está próxima, las relaciones son tensas y las polémicas son vivas entre algunos rabinos. A pesar de esto, está interesado en mostrar el cristianismo no como negación del judaísmo, sino como su culminación.

4. ¿A qué contexto son propuesta alternativa las Bienaventuranzas?

En ese tiempo en el cual se ubica Mateo, las persecuciones fueron un hecho político. El imperio romano se extendió por grandes partes del mundo, desde Gran Bretaña al Éufrates, y desde Alemania al norte de África. Aquella amalgama de pueblos estuvo como soldados bajo un caparazón de metal. Y una de las formas que consiguió el imperio para intentar

lograr una unidad fue por medio del culto a la diosa Roma, el espíritu de Roma.

Se trató de un culto con el que las personas de las provincias se identificaban, pues esto había traído a ellos paz y buenos gobernantes, y más orden civil y justicia. Era un culto popular que el imperio fue manipulando para sus pretensiones de dominación. En otras palabras, el imperio fue colocando dentro de este culto popular su espíritu particular.

Las calles estuvieron limpias de bandidos y el mar de piratas; los déspotas y tiranos fueron sustituidos por imparcial justicia romana. Las provincias estaban dispuestas a hacer sacrificios al espíritu del imperio, puesto que había hecho mucho por ellas. El culto de Roma tomó otro camino. Un hombre personificó el imperio, un hombre en quien Roma se encarnó, el Emperador, y así el emperador pasó a ser recordado como un dios. Claudio, quien se adjudicó honor divino. Los gobernantes de Roma vieron en este culto imperial la vía para la unidad del vasto imperio. Así, el culto del imperio no fue voluntario, sino obligatorio. Una vez al año, un hombre tuvo que ir y quemar incienso sobre la cabeza del dios César y decir: "César es Señor".

Pero no todos cayeron en esta trampa durante mucho tiempo. Los cristianos afirmaron que Jesús fue el Señor, y a ningún hombre podía ser dado el título que pertenecía a Cristo. Cuando el hombre quemaba el incienso recibía un certificado que mostraba que había hecho su obligación en cumplimiento de la Ley del César. Muchos cristianos de la época se sitúan, entonces, en la resistencia.

Este es el contexto por detrás de las Bienaventuranzas. Un contexto marcado por injusticias pero, sobre todo, por una gran muestra de resistencia. Resistencia expresada a través de acciones concretas, dice Mateo. En el Sermón del Monte, Mateo coloca el núcleo ético de su concepción del mensaje de Jesús. No se trata simplemente de cambiar drásticamente el estatus de sin poder, cuanto de redefinir todas las estructuras existentes y modos de existencias.

Esta es una de las razones que consideramos hacen del Sermón del Monte, y de su centro, las Bienaventuranzas, un texto que ha desbordado las fronteras de la Iglesia. Ha impregnado la cultura occidental. Y ha calado en algunas tradiciones espirituales no cristianas, por ejemplo en Gandhi (Gruson 2000: 318). Para estar en buena relación con Dios, dice Mateo, hace falta dejarse guiar por este proyecto de las Bienaventuranzas. Este discurso tiene su origen y efecto en un contexto imperial, dentro de este contexto, y no pretende más que ser una firme propuesta alternativa, lo que nos hace pensar inmediatamente en cómo dialogar con este texto desde las realidades actuales de opresión, hambre, marginación.

5. El llamado a los y las pobres

Para gran parte de la humanidad la globalización se impone como perversidad. El desempleo creciente se vuelve crónico. La pobreza aumenta y las clases medias pierden en calidad de vida. El salario medio tiende a bajar. El hambre y el desabrigo se generalizan en todos los continentes. Nuevas enfermedades se instalan (SIDA) y viejas hacen su retorno. La mortalidad infantil permanece, a pesar de los progresos médicos y de la información. Se arrastran males a todos los niveles, egoísmos, cinismos, corrupción (Santos, 2001: 19). Dicho más concretamente: la perversidad sistémica tiene relación con la adhesión desenfrenada a comportamientos competitivos que hoy caracterizan las acciones hegemónicas. Ella agudiza las asimetrías a nivel planetario.

Así, por el actual y devastador capital mundializado, el 20% de la humanidad detenta el 83% de los medios de vida (en 1970 era el 70%) y el 20% más pobre tiene que contentarse con apenas el 1,4% (en 1960 era el 2,3%) de los recursos. O más todavía, la población mundial es de 6.200 millones de personas. El 46%, 2.852 millones, vive en pobreza y 1.200 millones en pobreza extrema. Las consecuencias de las políticas del imperio afectan a todo el mundo, sin embargo son más negativas para dos sectores de la población: los / as niñas y las mujeres (Molas, 2005: 22-25).

Pero no nos enfrentamos únicamente a una pobreza relativa y a una desigualdad creciente, sino a una situación alarmante de pobreza absoluta. Casi tres quintas partes de la población no tienen saneamiento básico. Casi un tercio no tiene acceso a agua limpia. La cuarta parte no tiene vivienda adecuada. Un quinto no tiene acceso a servicios modernos de salud. La quinta parte de los niños no asiste a la escuela hasta el quinto año. Alrededor de la quinta parte no tiene energía y proteínas suficientes en su dieta (Zamora, 2002: 158-160).

6. En la realidad actual, cómo entender y dialogar con las Bienaventuranzas

*Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

Sugerimos que este texto sea visto como un llamado a la valoración de la autoestima de las personas que están sufriendo por causa de la pobreza económica provocada por la globalización neoliberal. Un llamado que desde su condición de empobrecimiento sirva como motor para la resistencia.

Primeramente, partimos de la comprensión de que las Bienaventuranzas de las que se habla en el Sermón

del Monte no son simple afirmaciones, sino más bien exclamaciones, un llamado a protegerse de problemas o acciones que alejan de Dios. Bienaventuranza viene de la palabra hebrea *ashere*: “feliz”, “dichoso”, como en Sl 1,1. Se trata de la palabra griega *maka,rioi*, que hace referencia al gozo o placer interno que todas las personas deben tener. Es un grito triunfante de felicidad por un permanente gozo que nada ni nadie en el mundo puede quitar. Esto significa que las Bienaventuranzas no son esperanzas piadosas de lo que será, sino congratulaciones de lo que es. Así, el llamado no es para un mundo futuro, cuanto para una actuación aquí y ahora.

La mención de pobre usada en el texto, *ptwcoz ptochos*, describe a “alguien absolutamente pobre”. Se trata de una pobreza que hace temblar las rodillas, que encorva las piernas y el cuerpo, alguien temeroso, alguien que no tiene nada de nada. O mejor, es alguien destituido, no tiene moneda, ni nada. En hebreo la palabra puede ser *vani* o *ebion*, “débil”, que no tiene influencia o poder, oprimido por otras personas; luego, el único recurso que le queda es su total confianza en Dios. Por eso, en los salmos Dios defenderá la causa del pobre (Sl 72,4); saciará de pan la pobreza (Sl 132,15). Ulrich Luz (2001: 47s.) bien nos recuerda que, por la historia de la influencia, conocemos que el seguimiento a Jesús va acompañado de la invitación a la pobreza. Los exegetas protestantes, para defenderse de la pobreza real de los monjes católicos, subrayan a menudo que lo antievangélico no es la posesión de casas, etc., sino el apego a los bienes.

Como indica William Barclay (1975: 92), la pobreza no es cosa buena. Jesús nunca habría llamado felices a quienes no tenían suficiente para comer y no tenían salud. Este tipo de pobreza los cristianos debían removerla. Ahora bien, cuando se trata de la pobreza en espíritu, como símbolo de humildad, de vaciedad, alguien que no está engreído, puede entonces conseguir su ayuda y fuerza en Dios. Es alguien que puede resistir con sabiduría.

Por eso, delante de la muerte física de la persona integral, provocada por la globalización, se impone un regreso al sujeto, no como el derecho del individuo a justificarse a sí mismo, o como centro de domino y posesión del mundo, sino como señala Raúl Fornet-Betancourt (2001: 316), citando a Sartre,

...el principio de subjetividad quiere decir que el hilo conductor de lo que llamamos el programa del proceso de la formación vital-existencial del sujeto no se configura por la idea de la autojustificación individual de una existencia ego-céntrica sino por la opción ética por la lucha a favor de la justicia.

Es la mansedumbre a la que se alude, como capacidad de reconocerse vulnerable al actuar divino. Y que al mismo tiempo descubre que la manifestación de Dios significa un juicio negativo sobre el estado

de la sociedad humana, tal como es mostrado en Is 59,1-4. Es la actitud de mansedumbre que nos hace ser sensibles y sentir el dolor de la otra persona. Lo que significa la máxima expresión de solidaridad.

Esta sensibilidad, muchas veces expresada en el “llorar”, en el sentir “pena”, no nos deja sin hacer nada, más bien nos debe posibilitar estrechar cadenas de solidaridad. Es así que sugerimos entender el segundo llamado, como lo propone William Barclay (1975: 94): “felices quienes están desesperadamente tristes por la pena y el sufrimiento del mundo”. Por consiguiente, el llamado que Mateo quiere hacer a su comunidad es a estar desprendido de las cosas, pero no de las personas. Es de esta manera que se puede poner en práctica la misericordia.

*Bienaventurados los que tienen hambre
y sed de la justicia,
porque serán saciados (v. 6)*

Se trata de la cuarta Bienaventuranza. Con este versículo hay un cierre, donde se recoge la idea central. Se entiende ahora el para qué y por qué de las anteriores. Además de que impulsa a pasar al siguiente versículo.

Hoy día se produce 10% más de los alimentos que necesitamos para vivir toda la humanidad, sin embargo, mueren de hambre 35.000 niños y niñas diariamente. En la Palestina del siglo I, un trabajador comió carne solamente una vez a la semana, aun así se puede afirmar que estaba lejos de los límites de hambre a los que hoy llegan una gran mayoría de personas. No obstante, en esos momentos representaba una gran hambruna. Igualmente no fue posible para la gran mayoría de las personas encontrar agua limpia y fresca dentro de sus casas.

De modo que el hambre mencionada en esta Bienaventuranza es esa hambre de quien no tiene nada para comer ni beber. Quien ha tenido estas necesidades, sabe bien lo que es estar queriendo un pedazo de pan o un sorbo de agua. Es la imagen usada para expresar la necesidad de justicia que hay en el momento. Se trata de la necesidad de sentir la urgencia de construir la justicia. Pero es una justicia total, no se trata de conformismos, o como nos ha hecho pensar el sistema neoliberal, donde los derechos humanos más elementales de los hombres, y mucho menos los de las mujeres, no son reconocidos, al punto de llegar a crear una población sobrante en el mundo que empieza a sentir que ser explotado puede ser un privilegio.

Por tanto, quienes saben de pasar hambre y sed, sienten la necesidad de la urgencia del llamado, de esta actitud de estar hambriento de justicia. Pero para poder cambiar la situación hay que estar limpios de corazón (v. 8). El término en griego es *kaqaro,j*: “puro”, “limpio”. Lo podemos entender como el no estar contaminado

con los pensamientos egocéntricos motivados por el sistema. Solamente de esa manera se puede tener y esperar misericordia. El llamado es a hacer, a construir lo que no existe, por eso:

*Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque serán llamados hijos de Dios (v. 9)*

El término clave aquí es *eirene*, que en hebreo es *shalom*: “paz”. Pero paz no es apenas ausencia de problemas o ausencia de guerras. Se trata de “todas las cosas que producen bienestar al ser humano”, es la “presencia de todas las cosas agradables”. Es “gozar de todo lo bueno”. El llamado es a quienes trabajan por ese bienestar para todas las personas. Entonces, no se trata de rechazar enfrentar la situación, cuanto de emprender la acción que la situación demanda. No se trata de evadir, sino de enfrentar. Es decir, no es aceptación pasiva, es activo enfrentamiento de los problemas. Ser llamado hijo e hija de Dios, significa que es un hacedor de cosas buenas. Bendecidos y bendecidas son quienes hacen de este mundo un buen lugar para vivir todas las personas.

En la actualidad estamos llamadas y llamados a construir un nuevo horizonte para la humanidad respecto a la forma como las personas llegan a entender el mundo y a sí mismas, y respecto a las posibilidades de cooperación y solidaridad. Los retos a los que se enfrenta la humanidad exigen un proceso de entendimiento entre todos los pueblos y grupos humanos sobre cuestiones que desbordan los límites de los universos simbólicos y culturales particulares. Se trata de un proceso de transformaciones que ha cambiado estructuras mentales y culturas, rompiendo esquemas estrechos y sistemas cerrados. Ha surgido la necesidad de pensar globalmente y actuar localmente, ha emergido el sentimiento de lo global y de la responsabilidad ante el destino común del planeta.

Ahora que, esto no implica que este camino de construcción de nuevas relaciones, de nuevas actitudes, de nuevos horizontes, va a ser tranquilo. Es un proceso que causará sufrimiento, por los ataques recibidos a nivel externo, pero también por las rupturas provocadas dentro del propio individuo y de los grupos. Con todo, el llamado es a no decaer ante los peligros:

*Bienaventurados los perseguidos por
causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos (v. 10)*

Recordemos a Mateo escribiendo para una comunidad que está, posiblemente, fuera de Palestina. Intentando hacer memoria de la resistencia que se debe tener para mantener la identidad judía, pero ahora releída desde el nuevo horizonte que abre el cristianismo. Políticamente, hay persecución para

quienes se oponen a las propuestas del imperio. Así, este es un llamado que impulsa a la resistencia en bien de la justicia y anuncia de inmediato lo que se obtendrá al final. Pienso que es un anuncio del juicio final expuesto en 25,31-46. En este juicio se recogerán los frutos del haber actuado y vivido de manera diferente. Se trata de un juicio que se construye cada día. ¡Es utopía! Sufrir persecución es hacer cosas que permitirán otra sociedad.

Finalmente, las Bienaventuranzas, delante de la actual situación mundial, como individuos y como iglesia nos invitan, a hombres y mujeres, a descubrir que tenemos retos. Retos que van más allá del anuncio del Reino para los pobres, que animan a la construcción de lo que Girardi (1999: 18s.) llama una “utopía movilizadora” que, a pesar de sus apariencias de imposible, es capaz de motivar una acción orientada a ser por lo menos parcialmente actual. Un proyecto capaz de quebrar el fatalismo y de estimular la imaginación, de suscitar la creatividad, impulsando nuevas relaciones dentro y fuera de nuestras iglesias.

Bibliografía

- Barclay, William (1975). *The Gospel of Matthew*. Kentucky, Westminster John Knox Press, vol. 1.
- Brisson, Maryse (1999). “La globalización capitalista... una exigencia de las ganancias”, en: Franz Hinkelammert (ed.), *El huracán de la globalización*. San José, DEI.
- Fornet-Betancourt, Raúl (2001). *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao, Editorial Desclée De Brouwer.
- Girardi, Giulio (1999). *Entre la globalización neoliberal y el desarrollo local sostenible. Para la refundación de la esperanza*. Quito, Ediciones Abya-Yala.
- Gruson, Philippe y Quesnel, Michel (dirs.) 2000. *La Biblia y su cultura. Jesús y el Nuevo Testamento*. Santander, Editorial Sal Terrae.
- Hanson, Paul D. (1995). *Isaiah 40-66*. Louisville, John Knox Press.
- Luz, Ulrich (2001). *El Evangelio según San Mateo — Mt 8-17*. Salamanca, Sígueme, vol. II.
- Molas Garriga, Janna (2005), “Desnudando las consecuencias del Sistema”, en: *Agenda Latinoamericana*.
- Santos, Milton (2001). *Por uma outra globalização do pensamento único à consciência universal*. São Paulo, Editora Record.
- Segundo, Juan Luis (1994). *El caso Mateo. Los comienzos de una ética judeocristiana*. Santander, Sal Terrae.
- Zamora, José Antonio (2002). “Globalización y cooperación al desarrollo: desafíos éticos”, en: *La globalización y sus excluidos*.
- Zumstein, Jean (1999). *Mateo el teólogo*. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino.

